

Frente libertario

ORGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Madrid,
8 de marzo
de 1937

Número 109

editado por el comité de defensa - región centro

¡Todos en pie de guerra!

SE AVECINAN JORNADAS DE LUCHA DURA

Pero ahora, como siempre, la victoria será del pueblo heroico de Madrid

Coinciden todos los informes en afirmar que las hordas fascistas concentran sus efectivos en los frentes de Madrid, preparando una nueva ofensiva. Por si no bastaran, Quiapo, en un momento de euforia provocado por la manzanilla, ha prometido solemnemente a sus seguidores que el día 19 estará en Madrid. No hacemos un caso excesivo de sus promesas, que ya les han fallado demasiadas veces a todos los generales traidores. Madrid no es Málaga y no hay manera de conquistarla, porque qui no existen militares desleales que faciliten la obra de los invasores extranjeros. Pero si no tomamos en serio las promesas de un beodo cobarde, no cerramos los ojos a la realidad dramática de estas horas. Se avecinan jornadas de lucha dura, de pelea enconada, de ofensiva a fondo por parte de nuestros enemigos. Y otra vez hemos de tener nuestro ánimo templado para repetir si es preciso los días heroicos del pasado noviembre.

Para el fascismo internacional, para los amos que ordenan a Franco desde Berlín y Roma, la resistencia heroica de Madrid es un fracaso estrepitoso. Cuatro meses de lucha ante sus muros, cuatro meses de gloria y triunfo para nuestro proletariado, significan el hundimiento de sus aspiraciones dictatoriales, la pérdida de su prestigio militar. Alemania e Italia, más aún que los traidores seguidores de Mola, necesitan tomar Madrid. No lo conseguirán. No podrán conseguirlo, mientras quede en pie un solo madrileño. Pero no será sin que crucemos horas de peligro y se combata con dureza en todos nuestros frentes.

Es preciso que todos redoblemos nuestra vigilancia, que todos estemos alerta, dispuestos a cumplir con nuestro deber donde se nos señale. Que en los frentes y en la retaguardia se imponga una disciplina de hierro, una coordinación absoluta de esfuerzos, una obediencia ciega a las órdenes de las organizaciones proletarias. Desde ahora mismo todos los hombres útiles hemos de considerarnos como movilizados y estar prestos a empuñar un fusil y ocupar el puesto que nuestra organización nos designe. No hará falta nada de esto. Pero conveniente es que todos permanezcamos alerta para que absolutamente ningún acontecimiento pueda cogernos de sorpresa.

Mas todo el peligro no está en los frentes. Hay que redoblar la vigilancia en la retaguardia. Todavía—las detenciones últimamente practicadas son la mejor prueba—no ha sido exterminada la quinta columna. Refugiados en sus guaridas quedan no pocos fascistas armados, decididos a caer sobre nosotros por la espalda en cualquier momento que juzguen favorable. Nadie debe perder la calma en ningún instante. Todos hemos de conservar la serenidad, para no contribuir con nerviosismos estúpidos a la alarma que cualquier fascista pretendiera sembrar en un momento dado. Pero también es necesario que todos respondamos como un solo hombre a las órdenes tajantes de nuestras organizaciones para exterminar sin contemplaciones a quienes desde dentro de nuestra ciudad intentasen cooperar a las maniobras canallas del fascismo internacional.

¡Alerta todo el mundo! ¡Redoblemos la vigilancia en los frentes y en la retaguardia! ¡Todos en pie de guerra! Y todos a luchar con la seguridad firme de que si nos esperan días de pelea dura, nos aguarda también una victoria que será admiración y ejemplo para todos los pueblos libres de la tierra.

te eran, los más incapacitados que había en España, excepción hecha de algún otro minúsculo partido. Y esos partidos de reconocida incapacidad son hoy, y esto no siendo como no son republicanos, los que bajo consignas vulgares, hacen campañas demagógicas en favor de una estructuración social que fué sentenciada en enero y diciembre del 32. Desde entonces, esa estructuración vive artificialmente, y para sostenerse artificialmente se hacen esas campañas y para conseguir la dirección de la conducción de ese artificio a la sepultura, se hace y se sigue desde hace días, en Valencia, por algunos partidos una política, que en verdad, compromete el triunfo del pueblo español, y además de comprometerlo a conciencia o por torpeza, se obstaculizan tiempos mejores a quien pudiera ofrecerlos, a las Organizaciones Obreras, que según esos partidos y sus hombres, ni representan nada, ni son nada, ni valen nada.

Falta de visión. Exceso de ambiciones. Exceso de ambiciones y falta de visión que nos llevó fuera de Talavera y de Toledo y de otros muchos pueblos en los sectores del Guadalquivir y que culminó en la pérdida de Málaga. Y por eso, sólo por eso, por conseguir el Gobierno, porque desde él y hasta en él se puede hacer política de partido, de intereses y se coloca a los amigos en cargos y puestos que exigen un mínimo de capacidad, de la que ellos carecen, a pesar de que están encuadrados en esos partidos.

Por eso, no más por eso, no se llegó a la creación del Consejo Nacional de Defensa que proponía la C. N. T. Y no se llegó a crear porque en ese Consejo no habría sido posible hacer política de partido, o mejor, hacer partidos con la política, en perjuicio del triunfo que merecían los caídos que pudo evitarse que cayeran. Y no se creó ese Consejo Nacional de Defensa, que habrá de crearse, las circunstancias os lo piden, os lo imponen, para la obtención del triunfo. Y para llegar al triunfo, y para que el Consejo Nacional de Defensa no sea una burla más, no debe figurar en él ni un solo político que pueda en él hacer política y con la política, partido. Las lágrimas del pueblo, el hambre del pueblo, los caídos del pueblo y el triunfo del pueblo, sólo la C. N. T. y la U. G. T. pueden secarlas, satis-

¡ASTURIAS! ¡ASTURIAS!

¡No nos cansaremos de repetirlo!

Nuestras fuerzas continúan en sus avances progresivos. En los frentes del Centro las operaciones de nuestras tropas son halagüeñas. Felicitémonos.

Nos felicitamos con satisfacción. Porque las fuerzas y los medios combativos que el enemigo presenta en nuestros frentes podrían obtener otros resultados. Por eso nuestro triunfo es inmenso, cuando día tras día, nuestras tropas arrebatan al enemigo posiciones ventajosas.

Pero tenemos el frente de Asturias en una situación inquietante. Porque inquietud produce en nosotros la idea puesta en Asturias. Quisiéramos ver ya a esa provincia heroica libre de la pesadilla que atormenta sus nervios. El enemigo fascista tiene también puestos los ojos en Asturias. Y allí concentra cuantas fuerzas puede. Nuestros bravos milicianos acumulan toda su riqueza revolucionaria y combativa, pero el manantial de fuerzas de que ellos disponen no es inagotable. Es obligación nuestra prever lo que allí pueda ocurrir. No queremos que se repita el caso de Málaga, después de lo que ocurrió en San Sebastián. Es necesario que el alto mando tenga en cuenta nuestro requerimiento. Porque este requerimiento nace de las entrañas del pueblo español, todo él pendiente de lo que ocurra en Asturias.

Es ansia general en el pueblo, que a Asturias se la ayude. De todas las

bocas sale la misma palabra: ¡Asturias! Y todo el proletariado tiene puestas en la liberación de Asturias sus más caras esperanzas. No se puede, pues, desoír el clamor general.

El alto mando tiene la obligación de acudir en auxilio de Asturias. Cuando se decía que desde todos los frentes se ayuda a Madrid, era una verdad como un templo. Y si decimos ahora que desde todos los frentes se ayuda a Asturias, es una verdad como un sol. Y a Asturias se la ayuda combatiendo en todos los frentes. Bien está la ayuda que se le presta desde el frente del Centro. Pero el frente del norte de Guadalajara, que bien podría ayudarlo con mucha eficacia, permanece inactivo. Sin embargo, con arreglo a la posición geográfica, el lugar más indicado para auxiliar a Asturias sería Guadalajara, buscando un enlace con la provincia de León, que diera salida a los territorios leales de la provincia leonesa.

Se impone que estas sugerencias se tengan en cuenta, pero en seguida, antes que sea tarde. No se permita que vuelva a ocurrir en Oviedo lo que ocurrió en otras ocasiones. Los elementos responsables que permitirán de nuevo dejar nula la briosa acción de los valientes guerreros asturianos, merecerían el castigo implacable del proletariado, el máximo castigo que se le pueda exigir a un traidor.

facarla y dároslo. ¡Consejo Nacional de Defensa! debe ser el último grito de todos, pero a base de C. N. T. y U. G. T. ¡Fuera la política y los políticos!

Facarla y dároslo. ¡Consejo Nacional de Defensa! debe ser el último grito de todos, pero a base de C. N. T. y U. G. T. ¡Fuera la política y los políticos!

FLECHAZOS

En nuestro artículo de ayer habíamos de la falta de visión y del exceso de ambiciones de algunos individuos y partidos dedicados hoy por entero, bajo la consigna de «primero es ganar la guerra», y «otros», a lanzar a tierra aquello que nosotros nos oponíamos a que se crease y que nos oponíamos porque desde el Gobierno que se formó inmediatamente después de las elecciones de febrero al actual y a pesar de formar parte de él cuatro miembros de la C. N. T., ningun-

no, absolutamente ninguno ha tenido nuestra confianza, y no la han tenido porque sabíamos que en ellos se politiqueaba y la capacidad de todos ellos era limitadísima. En ellos, en el Gobierno, en su seno, desde su seno, se realizaba política partidista y se preparaba a ciencia y paciencia el terreno y el camino que habría de llevar a elementos y partidos, elementos y partidos que, a pesar de estar en el Poder y formar parte del Frente Popular, eran, innegablemente,

Hay que ayudar a los asturianos que luchan por ocupar Oviedo

Unanimitate de Madrid

Frente libertario

ÓRGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Redacción y Admón.:
Comité de Defensa
(Sección de Propaganda)
Serrano, 111.-Tel. 58653

Política internacional

En Londres sigue la farsa y tocando la gaita porque a Portugal se le antoja

Nunca la voluntad de los Gobiernos españoles ha tenido tanta virtualidad cerca de los compadres de Londres como la viene disfrutando Portugal.

¿Quién hubiera dicho que Portugal tenía que ser la niña mimada de la política internacional? ¿Y quién hubiera dicho que Portugal tenía que gozar de una preponderancia tal que se bastase a sí solo para desbaratar los planes, sinceros o no, del Gobierno de Londres?

Así está ocurriendo, aunque parezca extraño a los más empedernidos patriotas. Hoy es Portugal una especie de árbitro por derecho propio, árbitro que ha de resolver, si se le deja, sobre el pleito intestino de España.

Porque dice Portugal que no se le antoja aceptar el control de sus costas por la escuadra soviética. Y, naturalmente, imponerle el control a la fuerza es el chispazo de guerra. Rusia parece dispuesta a imponerse. Pero la imposición rusa no se puede llevar a cabo sin entablar el diálogo de los cañones y de los fusiles. Este aspecto de la situación internacional nos recuerda aquellos artículos que desde estas líneas anunciaban la proximidad de una gran conflagración. Pues conste que aún sostenemos lo dicho. La conflagración sólo necesita de un chispazo. Y el chispazo podría darse de igual modo en la frontera marroquí franco-española, en el estrecho de Gibraltar, en las costas mallorquinas o en las costas portuguesas. El genio del mal no tiene fijados sus límites. Pero si bien es verdad que el comienzo es lo más incierto, porque no se ha escogido el campo de operaciones, también es verdad que una vez comenzadas las hostilidades, la guerra se extendería con todas las consecuencias.

Y no medita bien Portugal el paso que da con su conducta obstruccionista. Sería probable que el espíritu revolucionario acallado por la represión, que en las entrañas de Portugal germina y vivifica, tuviera fácil acceso a la superficie y con la circunstancia de la conflagración declarada, se diera al traste con la división de fronteras que nos separan a hispanos y a portugueses en la Península Ibérica.

Son perspectivas que están sobre el tapete desde que la Federación Anarquista Ibérica se constituyó, al margen de los Estados, pero en el seno del proletariado español y el proletariado portugués, las dos ramas ibéricas, igualmente explotadas por un enemigo común e igualmente deseadas de levantar entre las ruinas del capitalismo, una sociedad nueva que nos hermane y nos una.

Tengamos la convicción de que el capitalismo internacional no ha reparado en esta circunstancia. Está demasiado acostumbrado a mirar los problemas sociales por encima del hombro. Y además, acostumbrado a encontrar la asistencia fácil de los representantes del proletariado que dimanan de la rama marxista. En esta confianza, establecen planes y más planes, sin cuidarse del alcance que sus actuaciones puedan tener en el seno de las clases productoras.

Por eso ahora en Londres se fragua otro plan de control. Así pierden el tiempo ellos. Mientras tanto, la lucha en nuestros frentes prosigue victoriosa. Y no menos victoriosa prosigue la incubación de la rebeldía en los pueblos oprimidos que, como Portugal, están llamados a ser teatro de operaciones en la próxima conflagración o en la próxima Revolución.

La moralidad y la sencillez debe presidir la actuación de los nuevos administradores de la cosa pública

No echemos en olvido esta misión delicada que se confía a hombres nuevos. No se debe echar en olvido, porque de la actuación de esos nuevos hombres depende el prestigio de la nueva organización social que nace de entre los escombros de la sociedad capitalista en ruinas.

Estamos acostumbrados, demasiado acostumbrados a ver que en los altos cargos se incrustan elementos inabundables. No sabemos si son inabundables los hombres o los cargos que desempeñan. Lo que no ignoramos es que el ambiente que se respira en los recintos donde tienen establecida la residencia los organismos administrativos, de los que dependen esos hombres nuevos, es nocivo, viejo, viciado... Y los hombres nuevos, dependan de la C. N. T., de la F. A. I., de la U. G. T., Partido Socialista o Partido Comunista, y salvo contadas excepciones, no hacen nada por cam-

biar las costumbres y destruir todo el morbo venenoso que la burocracia y la política han inoculado tan sabiamente.

Hemos tenido ocasión de ver cómo los hombres sufren transformaciones profundas. Quisiéramos que estas letras llegaran a su alcance. Pero estamos persuadidos que la altura en que se hallan situados les impide alargar la mano al repartidor que distribuye nuestro órgano... y por eso no les alcanzarán nuestras modestas y sencillas críticas.

Y sin embargo, los hay que ocupan puestos de una altura sin elevación, que no les distancia tanto del suelo como ellos se figuran.

La transformación que han sufrido, es la misma que produce en un cuerpo sano una dosis de cocaína. Se han insensibilizado en la mayoría de los casos. Y se han revestido de los hábitos que han abandonado los viejos

parásitos y los que antaño entorpecían la vida del pueblo por sencillas cuestiones de trámite. Es lo que se avanza en esta Revolución que tanto asusta a los legalistas defensores de los viejos privilegios. No hay motivo para asustarse tanto. Y menos si se tiene en cuenta que la mayoría de los que actualmente están haciendo la Revolución, somos hijos de la generación que ha vegetado intensamente en la sociedad capitalista y ha adquirido de ella lo peor que nos pudo llegar. La vanidad es una de las cualidades que mejor ha cuadrado a los hombres de hoy. Y por la vanidad viene el endiosamiento. El endiosamiento no es precisamente tomado en el sentido espiritual de los creyentes, sino en el aspecto de idolatría que tan pernicioso es para los que miran a los demás por encima del hombro.

Si se dieran cuenta estos compañeros que las organizaciones obreras designan para desempeñar cargos importantes en la administración de la cosa pública, el efecto tan deplorable que producen ciertas actitudes de gran señor que se ven adoptar con excesiva frecuencia, y, en el supuesto de que amasen de verdad la causa del ideal que dicen sustentar, estamos seguros que renunciarían a continuar p'agando a los antecesores de la burocracia y la política.

Pero no acaba la defectuosa moralidad de los aludidos representantes de las organizaciones obreras y políticas en este aspecto. También en la forma de administrar los intereses del pueblo se notan defectos similares a los que se notaban antaño. No iremos en este trabajo hasta buscar los motivos que inspiran nuestras lamentaciones. De sobra los conocen ellos. Pero si se nos empuja mucho, hablaremos. Y explicaremos lo que ellos no explican, cuando haya aún emboscados que tienen fácil medio de adquirir comestibles en abundancia, documentos para pasearse impunemente y pasaportes para emprender viajes al extranjero.

COMPAÑEROS QUE HABÉIS IDO A LOS MINISTERIOS:

Os conocemos y sabemos de vuestra delicadeza y de vuestra honradez. No os molesten, pues, nuestras palabras, que son dichas con la más buena intención.

Mirad esos sillones dorados, esos magníficos espejos, esos mullidos divanes, con cierto desprecio, como si fueran hijos del trabajo inútil que nuestros hermanos hicieron para los ociosos burgueses, y acordaos, compañeros, de lo bien sentados que estuvimos en sillas de enea, rodeados de compañeros, al calor del hogar, cuando pergueñábamos un mundo hermoso de amor y libertad.

No os molesten nuestras palabras, compañeros. Os sabemos buenos, os sabemos nobles. Lo que queremos deciros, muy bajito, para que nadie nos oiga ni se entere, es que vuestra probidad, vuestra modestia, vuestra austeridad, deben quedar marcadas en la Historia de España como un ejemplo.

Obrad, compañeros, como si no trabajáseis por ahora sino para la eternidad.

(De «Nosotros».)

Talleres Socializados del S. U. I. G. Abascal, 4. Madrid. - Teléfono 32671

LA ALIANZA OBRERA Y LA POLITICA

El redactor de «Claridad» en Valencia, comentando el manifiesto de Largo Caballero, señala que las promesas que le hicieron ministros y comités nacionales, en el terreno de los hechos, no alcanzan al ofrecimiento, y haciendo constar el contraste de ciertas actitudes con la de la Confederación, dice: La C. N. T. ha tomado unos derroteros francamente favorables para la unión del proletariado, sin la cual es imposible ganar la guerra; agregando que la voluntad de formar una fuerza compacta, típicamente obrera, se afirma en la Confederación.

La voluntad de formar una fuerza compacta, típicamente obrera, no es nueva en la Confederación, camarada redactor. No quisiéramos señalar fechas y datos que siempre deprimen nuestro ánimo, inclinando nuestro examen a la deducción de las pocas coincidencias que en el aspecto constructivo de la Revolución tienen las dos centrales sindicales, origen de sus grandes desavenencias; pero observamos falta de lealtad en la expresión y sospechamos una reproducción de subterfugios para continuar con las mismas diferencias.

Conocida es la relación del Partido Socialista con la Unión General de Trabajadores, y conocida es también la frase de Prieto en pleno Parlamento de que «al pueblo le dieron armas, pero no le dieron municiones», refiriéndose al movimiento revolucionario del 17. Entonces existieron relaciones entre la U. G. T. y la organización confederal y conocida es la causa por lo que no llegó a feliz término.

Conocido es el pacto del año 19 entre ambas centrales, y conocido es también el incumplimiento del compromiso por parte de la Unión General de Trabajadores.

Conocida es la propuesta de alianza que la Confederación dirigió a la Unión, por acuerdo de sus afiliados en el congreso de Zaragoza, y aún no se ha respondido clara y concretamente. Conocido es, que si la Unión no ha puesto a discusión de sus secciones este problema, es porque el Partido Socialista ha creído más oportuno continuar la colaboración política en la burguesía que el llegar a un acuerdo con los trabajadores y formar la fuerza compacta típicamente obrera.

Así nos sorprendió, tan desunidos como siempre, la sublevación fascista. Este episodio nos aproxima, pero es indispensable que las dos centrales lleguen a una conclusión en los diferentes problemas de la guerra y la Revolución, si queremos que la aproximación sea sólida y efectiva. El episodio que vive España y la experiencia de semejantes que vivieron países que en estos momentos son muchos agresores, no parece lo suficiente aleccionador para los partidos obreros, que como en los antiguos tiempos del fin del feudalismo, siguen clamando por la democracia y el parlamentarismo como si este sistema resolviese los problemas humanos en estos momentos. Todos los ensayos autoritarios los han resuelto tan pasajeramente, que hasta los más profundos sintieran inmediatamente los graves conflictos que sus sistemas engendran. Sólo un sistema de igualdad social orientado en la desaparición de las clases, dirigido y administrado por los trabajadores podrá resolverlos.

Nos congratulamos de que los comités nacionales de las dos centrales sindicales celebren frecuentes reuniones deseando que en el orden sindical se plasme con prontitud los cimientos de algo que pueda ser definitiva y rápida solución del momento presente, pero en los momentos de barullos políticos es cuando más se ha palabreado de alianza obrera sin concretar ningún hecho práctico. Que estos comienzos que el camarada redactor nos anuncia no sea una vez más el medio de lograr otras intenciones.

Alianza Sindical de Abogados

Constituída esta Alianza para realizar la función social de auxiliar a la Administración de Justicia en la defensa gratuita de los acusados ante los Tribunales Populares, prestada hasta ahora por los Letrados designados por la Junta de Gobierno del Frente Popular del Colegio de Abogados, ha organizado su funcionamiento mediante el establecimiento de las siguientes Secciones:

I. Para las familias de presos cuya defensa corresponda en turno a los abogados de la Alianza.—Funcionará en la Sala Sexta del Tribunal Supremo de cuatro a seis de la tarde.

II. Para familias de acusados pertenecientes a una de las dos organizaciones sindicales, C. N. T. y U. G. T.—En el piso tercero del Palacio de Justicia, local de la Alianza, de diez de la mañana a dos de la tarde.

III. Al servicio de las organizaciones C. N. T. y U. G. T., para asuntos ajenos a los Tribunales Populares.—En la Sala Sexta del Supremo, de diez de la mañana a dos de la tarde.

IV. Consultas para el público en general acerca, exclusivamente, de presos y detenidos.—En el local de la Alianza, en el Palacio de Justicia, piso tercero, de cuatro a seis de la tarde.

EL COMITE DE LA ALIANZA.

Trabajadores: leed todas las mañanas "Castilla Libre"

Ayuntamiento de Madrid